

reis por qué digo en las veinticuatro horas del día.) Se deja dar á las personas piadosas que le aman, y tambien á aquellas almas ingratas que en saliendo de la iglesia no se acuerdan de corresponder á su amor; sin contar otras que por la mañana le reciben, y á la noche frecuentan los teatros. ¡Ah! jamás seais de este número.

PRÁCTICAS PARTICULARES
DE PIEDAD.

Os recomiendo, mi querida niña, la mas tierna y constante devocion á María Santísima: miradla siempre como á vuestra única Madre; recurrid á ella en todas vuestras penas y necesidades con la mayor confianza, y celebrad sus fiestas con gran fervor. Tened tambien una particular devocion al glorioso san José; su poder es muy

grande cerca de Jesus y María. Todos los dias rendid algun obsequio á vuestros Santos patronos; miradlos como amigos y protectores que os ha concedido Dios en su misericordia cerca de su trono; celebrad sus fiestas con mucha devocion, y si es posible con la recepcion de los santos Sacramentos.

Con vuestro buen ángel custodio tendreis gran devocion, complaciéndoos en invocarle á menudo; él es vuestro mejor amigo; manifestadle siempre vuestro reconoci-

miento. La fiesta de los santos Angeles de Guarda (el 2 de octubre) sea una de aquellas que celebreis con mucho fervor. No os olvideis de rendir un culto especial á nuestros santos PP. (san Francisco de Sales y santa Juana Francisca Fremiot de Chantal); ellos os concederán, como á discipulas de sus hijas, y hermanas del hábito pequeño que habeis sido, una proteccion muy particular, si sois fiel y os aprovechais de todas las instrucciones que habeis recibido en su santa casa. Celebrad

sus fiestas (el 29 de enero y 21 de agosto) en union de todo el Orden de la Visitacion; invocadlos á menudo, á fin de obtener su amable dulzura, que es la miel de todas las virtudes, y esta fortaleza de alma que nos eleva sin cesar sobre nosotros mismos para cumplir siempre y en todas las cosas la voluntad de Dios.

Tambien os recomiendo el aniversario de vuestro santo bautismo, de vuestra confirmacion y vuestra primera comunion. Estos dias deben

seros de renovacion, en los cuales os acercareis á los santos Sacramentos. Complaceos en recordar todas las diferentes gracias con que Dios se ha dignado enriqueceros, y en estos dias de salud eterna renovad siempre vuestras promesas y resoluciones.

Pasad los tres últimos dias de cada año en espíritu de penitencia; reflexionad atentamente sobre todas las gracias que de Dios habeis recibido durante el año, y sobre el abuso que de ellas habeis hecho. Tambien sería una

excelente práctica para adelantar en la virtud, hacer en este tiempo un pequeño examen de sus faltas cotidianas. Yo os lo aconsejo como uno de los mas útiles, porque la doble vista de nuestras infidelidades y de los beneficios de Dios hace renacer en el corazon un vivo deseo de enmendarse para lo sucesivo, y un dulce reconocimiento y gratitud para con el Autor de todas las gracias.

Comenzad el año nuevo con un verdadero deseo de pasarle como si fuese el últi-

mo que os fuese concedido para trabajar en vuestra salvacion con mas ánimo, y amad á Dios con todas vuestras fuerzas.

Preparaos con mucha devocion á las fiestas que nuestra santa Madre la Iglesia Católica hace celebrar á sus hijos, teniendo además un vivo deseo de imitar la conducta de los Santos; sobre todo, vuestro corazon debe complacerse mas en las solemnidades de los misterios del Salvador y de María Santísima.

Tened siempre mucho

respeto y devocion á todas las ceremonias del culto divino. Esta es una de aquellas virtudes que caracterizan y distinguen en el siglo á las Señoritas nuestras educandas, pues siempre se distinguieron por su modestia y recojimientto entre todas las personas que asisten ó acuden á los templos. Condenad sin respetos humanos á todos aquellos que por impiedad ó libertinaje no tuvieren el respeto debido en el lugar santo, esto es, en las iglesias, ó hicieren burla de los sacerdotes y cosas sagra-

das; huid siempre de su compañía como de serpientes emponzoñadas, á fin de que no vengais á imitarlos jamás por fragilidad.

Recordad todas las esplicaciones que os han sido hechas en esta santa casa; y si olvidais algunas, haceos instruir de nuevo, para tener siempre una devocion ilustrada, porque solo aquellos que rehusan instruirse de nuestra santa Religion (la única verdadera, y fuera de la cual no puede haber salvacion), ó los que quieren vivir en un

abandono criminal, son los que ponen en ridículo lo que esta ordena y permite á sus hijos.

Escuchad siempre la palabra de Dios, de cualquier modo que os sea anunciada, con una religiosa atencion. No seais del número de aquellos que van á los sermones solo porque el predicador usa de términos muy elocuentes y elegantes, porque tiene un modo muy fino de accionar, etc., etc., y por otras simplezas semejantes, que ahogan el verdadero espíritu con que se

debe asistir para oír la palabra de Dios con fruto. Cuando vuestros pasos se dirijan á la iglesia, id en silencio y con cierto recojimiento interior y exterior, que prepare vuestro corazón para recoger el precioso maná de la santa palabra que ilustrará vuestro espíritu y alimentará vuestra alma; y cuando la mision, plática ó sermon se concluya, conservad estas ideas santas en vuestro entendimiento, para entretener vuestro corazón dulcemente algunos ratos, y sacar el fruto que debeis pa-

ra vuestra alma, y tambien la de vuestros prójimos.

Si en alguna ocasion pensais mudar de confesor ó director, no lo hagais á la ligera, sino con mucha reflexion, consejo, oracion y prudencia; y si verdaderamente teneis necesidad de mudarlo, escojed uno entre mil, y despues no le oculteis lo mas mínimo de vuestra alma, porque muchas veces casi una ligera paja (por decirlo así) basta para enredar á un alma y hacerla perder mucho. Atended á lo que os aconseja, ponedlo en

práctica, no habéis mucho de él, y seguid en esto con puntualidad lo que dice nuestro santo Padre en su Filotea.

Otra vez os aconsejo que no habéis de vuestro confesor sino cuando sea preciso, pues muchas veces, por no comprender bien lo que este nos ha dicho, ó querer dorar lo que aquellos que nos oyen desaprueban de estos, podemos escandalizar á alguno de nuestros prójimos, pues á menudo sucede desaprobar unos lo que otros aplauden, y así ponemos en ridículo á los

confesores. Os diré lo que me pasó una vez. Una señora (que pasaba por devota en el siglo) me dijo en una ocasión, “que su confesor la había dado licencia para mentir en ciertas ocasiones que á ella le pareciera;” como si los confesores ó alguna autoridad eclesiástica pudiera dispensarnos de los Mandamientos de la ley de Dios, como sucede con los de la santa Iglesia en señaladas ocasiones. ¿No veis la ceguedad de esta señora, y cómo ponemos muchas veces en ridículo á los

confesores, ministros del Altísimo, por nuestra ignorancia?

Tambien es una práctica de piedad muy útil y loable el dedicar los dias de la semana para meditar la Pasion del Salvador, ó de otro modo, para lo cual os pondré una distribucion muy sencilla al fin de este pequeño tratado, por si gustais practicarlo, pues trae muchas ventajas espirituales.

Os recomiendo, mi querida niña, sobre todo muy encarecidamente, seais sumamente reconocida á la predi-

lección con que Dios os ama, pues dejando á tantas otras niñas en el bullicio del mundo, os ha escogido para ser educada en su misma casa y bajo su mismo techo. ¡Oh qué señal tan cierta de vuestra predestinacion si perseverais en el bien! Jamás olvidéis esta gracia tan particular, cuya grandeza no podeis conocer bien hasta que salgais de este mundo, aunque en gran parte se conoce á la hora de la muerte, como muchas Señoritas educandas lo han manifestado en esta oca-

sion, donde se ven las cosas de muy diferente modo.

Tambien es una práctica utilísima reflexionar á menudo *sobre la certidumbre y la incertidumbre de la muerte*. No hagais como muchos, que alejan de sí lo mas que pueden este pensamiento saludable, que nos hace evitar muchos pecados y faltas.

Cuando esteis en duda de hacer ó no alguna cosa, preguntaos qué quisiérais haber hecho á la hora de la muerte, y haced aquello que os dicte la recta conciencia.

Recomendad con anticipacion vuestros últimos momentos á la Santísima Virgen, á san José, vuestro angel custodio, nuestros santos Padres, los de vuestro nombre y demás de vuestra devocion; pedidles cada dia que os asistan en este terrible paso del tiempo á la eternidad. Cuando oigais el reloj, pensad que tal vez puede ser aquella la última hora para vos; pero sin turbacion, con tranquilidad y confianza en la Divina misericordia. Aprovechaos de la muerte de vuestros prójimos para dispo-

neros á la vuestra; puede ser que no haya mas dia de mañana para vos. Pensad bien estas palabras: Segun es la vida así es la muerte.

Así que esteis enferma de peligro, pedid los santos Sacramentos. Rogad tambien á las personas que os cercan que prevean vuestros desvíos, porque muchas veces nos cegamos sobre nuestro estado, y sus consecuencias son muy terribles. Igualmente no os detenga ningun respeto humano para hacer este servicio tan importante al prójimo,

y especialmente á vuestros parientes y amigos, y no dejeis de cuidar de esto mismo y de lo corporal en la persona de algun pobre, que tal vez no tendrá mas alivio en lo uno ó en lo otro sino aquel que vuestra piedad le proporcione. Nuestro buen Dios os recompensará con el cien doblado. Cuidad tambien de enseñarles algunas veces, cuando la caridad lo exige, los misterios principales de nuestra santa Religion, pues sin saberlos no pueden salvarse, y vos conocéis muy bien cuánta igno-

rancia hay sobre este punto, tan principal y necesario.

Tened tambien compasion de las almas del purgatorio; atended lo que os dicen: ¡Oh! vosotros que podeis todavía merecer, tened lástima de nosotros, que somos vuestros padres, parientes, amigos y hermanos en Jesucristo; pues ya sabeis que estas benditas almas padecen mucho, pero no pueden merecer. Os recomiendo que rogueis por aquellas que están mas desamparadas, por las que han sido mas devotas del sagrado Co-

razon de Jesus y de la Santísima Virgen. La santa Misa, el Rosario, la limosna, y aun las mas ligeras mortificaciones y oraciones, pueden aliviar sus penas, y mucho cuando estas son continuadas. Dedicad un dia á la semana, si no quereis todos, con esta intencion de aliviarlas, ofreciendo á Dios en union de sus méritos todo lo que tengais que hacer y sufrir. En fin, para sacar mas fruto de los ejercicios de piedad, seguid siempre la santa práctica que os hemos enseñado, de elevar

vuestro corazon á Dios por algunos instantes antes de empezar las obras y el ejercicio santo de la oracion, á fin de reflexionar lo que vais á hacer.

EL CUIDADO DE COMBATIR

LA PASION DOMINANTE.

Esforzaos con los socorros de la gracia á combatir vuestro defecto capital ó pasion dominante, que es lo mismo. Para esto, examinad vuestras inclinaciones y aversiones naturales: es muy probable que por esto es por lo que ofen-

deis á Dios mas á menudo. Despues de haber conocido cuál es esta pasion, esforzaos en vencerla por todos los medios posibles; estos medios son generalmente la oracion y meditacion, el uso de los Sacramentos, la atencion á la presencia de Dios, los exámenes de la conciencia, y sobre todo el particular, con los actos reiterados de las virtudes contrarias, ya interiores ya exteriores, y tambien con la huida de las ocasiones. El Espíritu Santo dice que el que ama el peligro perecerá en él.

LOS DEBERES DEL ESTADO Y CONDICION.

Aficionaos á llenar los deberes de vuestro estado con celo, y siempre con la intencion de agradar á Dios, que os ha puesto en el estado que tenéis. Soportad las funciones penosas y las contradicciones en espíritu de penitencia. Instruíos á fondo de vuestras obligaciones para cumplirlas con exactitud. Sed respetuosa, obediente y agradable para con vuestros padres y mayores; no

olvideis jamás que tienen el lugar de Dios, y que despues de él les debeis conservar siempre un grande reconocimiento, por la educacion tan cristiana que os han proporcionado: estimad esta como el primer bien y raiz de otros muchos. Preferid su voluntad á la vuestra en todo lo que no se oponga á la de Dios, y esforzaos sin cesar á contribuir á su felicidad y conservacion.

No hagais jamás al prójimo lo que no quereis para vos: amad con una caridad univer-

sal á todos; y sin dejar de aborrecer el mal que en ellos conozcais, miradlos rociados con la preciosa sangre de nuestro Salvador. En sus infortunios y aflicciones sed la primera en visitarlos y consolarlos. Sed tambien buena y caritativa con vuestros inferiores; tratad á vuestros criados sin familiaridad y con cierto aire de amable seriedad, pero siempre como á hijos de Dios; en sus enfermedades servidlos con mucha caridad, consoladlos en sus trabajos y aflicciones, acordándoos de lo que

dice San Pablo: "El que no cuida de sus domésticos es peor que un infiel;" y San Gregorio Nacianceno: "Haceos como un pequeño Dios para con el amado prójimo, socorriéndolos, consolándolos y enseñándolos, etc., etc."

Quando mandeis á vuestros domésticos decidles: Hacedme el favor de..... y despues que hayan hecho lo que les habeis pedido, decidles: Gracias; ó bien: Dios os lo pague..... De este modo ellos os quedarán aficionados y vos mejor servida.

DEL USO DE LAS RIQUEZAS.
—

Si llegais á poseer riquezas acordaos de lo que debeis á los pobres, porque Dios da las riquezas para que despues de gastar *solo lo necesario* ó *preciso* al decoro de cada clase, se emplee lo demás en el socorro de los pobres aflijidos y desgraciados, y no para tener grandes trenes y lujo. Los ricos son los mayordomos del gran Padre de familias (Dios), y darán una estrecha cuenta

al Señor del uso que hayan hecho de sus bienes. Si teneis poco, dad poco; si mucho, dad mucho. Este fue el consejo de Tobías á su buen hijo.

Siempre tendreis con qué satisfacer vuestras obligaciones si moderais el apego á los bienes de la tierra, si arreglais vuestros gastos, y si teneis un cuidado racional de conservarlos. Luego que recibais vuestras rentas, empezad por hacer la parte de los pobres en una bolsa particular; y cuando esta esté sin dinero, saludadlos al menos con alguna

palabra de consuelo. Conveniría mucho que algunas veces les besárais la mano, aun cuando esto sea con violencia, reverenciando á Jesucristo en la persona de sus pobres, pues mas que ellos se hizo nuestro Salvador por nuestro amor y para enseñarnos; y cuando los veais llagados, acordaos que mas lo estuvo el divino Hijo de María para satisfacer al Eterno Padre por nuestros pecados.

La segunda separacion deberá ser el salario de vuestros domésticos, porque el dilatár-

selo es un pecado mayor de lo que se piensa.

DE LAS DIVERSIONES.

Usad de los placeres y diversiones como de los remedios; estos no deben ser nocivos, peligrosos ni muy frecuentes. Desterrad los placeres prohibidos, y moderad los permitidos. No os permitais ningun juego que parezca de pura casualidad. Si jugais alguna vez, no gasteis en él mucho tiempo ni demasiado

interés. Acordaos que la inclinacion á este vicio tiene perdidas á muchas familias, y un sinnúmero de almas arderán eternamente en el fuego atizado por la justicia de Dios.

Tampoco esteis mucho tiempo en el balcon , porque cobrareis fama de holgazana y ventanera, y la pérdida menor que tendreis en esto será la del tiempo, que ya no podreis recuperar, pues además de esto os espondeis á mil peligros.

Para el baile, la ópera y comedias, no hay mejor regla que prohibirse absolutamente

su uso, aun cuando en estas os digan que muchas veces se representan cosas de la sagrada Escritura, porque siempre van mezcladas de algunas cosas profanas, y su uso, aun con esta apariencia de bien, os será muy pernicioso.

En esto encontrareis bastante resistencia por parte de vuestra inclinacion, si os dejais vencer por condescendencia con las personas del siglo, que no encuentran peligros en esto, pues concurriendo una sola vez os costará mucho mas vencerlos en no frecuentarlos,

porque todo lo que nos divierte y lisonjea nuestras pasiones tiene mucho atractivo para nosotros, que por naturaleza somos inclinados al placer y á la disipacion. No se puede decir bastantemente el veneno que encierra en sí esta clase de diversiones, tanto mas sutil y mortal, quanto mas escondido está y mas apariencia tiene de virtud. En fin, estad siempre en la firme resolucion de no condescender jamás con nadie en este punto, á pesar de las reiteradas instancias que os hagan. Dando una ne-

gativa con semblante firme y resuelto de no admitir jamás esta clase de obsequios, os librareis en adelante de tener que reiterarla muchas veces, y aun tal vez de caer en el lazo que el enemigo os arma.

DE LAS CRUCES Y AFLICCIONES.

Llebad vuestras cruces como Jesucristo ha llevado la suya, con paciencia y amor: ellas son un efecto de la bondad de Dios, que nos visita y nos castiga en este mundo

para perdonarnos en el otro. Mas para tener mérito delante de Dios es necesario sufrirlas por Dios, y ofrecerlas en union de los méritos infinitos del Salvador.

Si sufrís de este modo, además de endulzar vuestras penas en esta vida, os encontrareis en la otra muchos tesoros de méritos, adquiridos por solo un poco de tiempo que habeis sufrido con paciencia y resignacion cosas bien pequeñas algunas veces, las que Dios premia con gozos eternos, que, como dice San

Pablo, ni el ojo vió, ni el oído oyó, etc.

DE LAS VISITAS.

Cuando haya necesidad de estas, santificadlas por una intencion pura de llenar vuestros deberes, y seguir las órdenes de la Providencia. Hay en ellas caridad, hacedlas con espíritu de religion; hay ventajas, miradlas como medios para mantener la sociedad, y regladlas siempre segun las máximas del santo Evangelio; hay en

ellas peligros, debeis cortarlas absolutamente; las hay vanas é inútiles, pues no os las permitais.

Si estais persuadida de que el tiempo es precioso procurad aprovecharlo, pues tal vez os falta muy poco para dar cuenta de él. Estad siempre muy lejos de imitar á tantas jóvenes aturdidas, que dedican al adorno de sus personas una gran parte del dia; y jamás empleis en el tocador sino el tiempo mas indispensable. El pensamiento de la brevedad del tiempo, que siempre corre

velozmente , y el precio de la eternidad, que debemos ganar con el buen uso de este, junto con la consideracion de la inutilidad de todas estas vanidades mundanas, basta para despojar vuestro corazon de todas esas cosas, tan poco dignas de él.

DE LA CONVERSACION.

Evitad en ella cuatro defectos: 1.º La inutilidad. Jesucristo nos advierte que daremos cuenta hasta de la menor pa-

labra inútil. 2.º La vanidad y orgullo, que nos hace creer hablamos bien, con acierto y elocuencia; y la estimacion que mostramos á las cosas del mundo. Todo esto es contrario á las máximas del Evangelio. 3.º La maledicencia: ésta, que segun las espresiones de los mundanos se llama la *sal* de la conversacion, es la pérdida del alma, y no solo del que la practica sino tambien de los que escuchan, y de aquel que pudiendo y debiendo impedir-la no lo hace. En este punto como en los demás de vuestra

conducta interior, privada y pública, os remito á la Filotea, ó sea Vida devota por nuestro santo Padre. 4.º La libertad en las palabras menos modestas é indecentes, origen de tantos pecados y faltas, y aun de remordimientos grandes, no solo temporales sino tambien eternos, como son los de los réprobos. Acordaos que la modestia regla no solo nuestras acciones y palabras sino hasta el tono de la voz, y que muchas cosas que á los ojos del mundo aparecen inocentes, á los de Dios son muy culpables.

No hagais nunca de la entendida á costa del prójimo; y en fin, para conteneros mas pensad á menudo en la presencia de Dios, á quien nada le está oculto, acordándoos tambien, aun en las concurrencias mas numerosas, que cada uno tiene su santo Angel de guarda que le inspira lo que debe hacer, y la tristeza de éste (si así se puede decir) cuando son despreciadas sus inspiraciones.

SOBRE LAS VIRTUDES TEOLOGALES.

FE.

Todos vuestros pensamientos, palabras y obras deben ser dirigidas por un principio de fe. Aun cuando esteis sola, Dios siempre os está presente, y no se le oculta el menor movimiento ó inclinacion de vuestro corazon. San Pablo dice, "que en Dios nos movemos, vivimos y somos:" efectivamente, nosotros estamos siempre en Dios al modo

que una esponja en medio de la mar; pues del mismo modo que el agua penetra, sustenta y rodea á la esponja, asimismo Dios con su poder nos sustenta y reproduce á cada momento; con su penetracion nos penetra, y con su inmensidad nos rodea. ¡O grandísimo y sumo Creador de todo lo visible é invisible! Tú eres la primera causa, el lugar, el espacio y el fundamento de todas las cosas, y por consiguiente á vos solo os debo todo lo que tengo, lo que soy, y la felicidad que espero en mi verdadera y ce-

lestial patria. ¡O gran gozo! que todo Dios esté en mí todo, todo en cada miembro, todo en cada artéria, todo en cada cabello, todo en mis entrañas, todo en mis huesos, todo en mis vestidos, todo..... todo dentro de mí, todo fuera de mí: en el piélago de su inmensidad estoy mas metido que un pez en el agua. ¡O bondad de Dios! ¡O inmensidad de Dios! ¡O eternidad! ¡Cuán incomprensible eres á nuestra corta capacidad! En esto mismo conocemos que vos sois Dios, pues un entendimiento limitado puede tener

alguna idea, mas no puede comprender enteramente lo que es infinito.

¡Ah, mis queridas educandas, y cuánto pudiera deciros sobre este asunto, si mis continuas tareas, y los pequeños términos á que me he circunscrito, me lo permitieran!

ESPERANZA.

El Padre nos ha creado, y el Hijo nos ha redimido. ¡O amor eterno de Dios, que no perdonó á su Unigénito por

perdonarnos á nosotros criaturas miserables ! O esperanza de los míseros mortales en los sufrimientos de un Hombre-Dios ! Sí, este grandísimo y único Dios, Señor dominador de todos los ángeles y potentados de la tierra, no perdonó á su Unigénito por dar la vida eterna y abrir las puertas de su reino á nosotros vilísimas criaturas ; y con este fin la palabra del Padre tomó nuestra naturaleza, para que aquel que era impassible en el seno de su Eterno Padre se hiciese pasible en el seno de una Madre

Virgen, dejando por algun tiempo el goce ó ejercicio de su reino para venir á salvarnos y darnos ejemplos los mas sorprendentes de humildad. Pobreza, humillaciones y cruz: ved aquí el manto, la corona y el cetro real de Jesus; este es el grande aparato con que vino á este mundo. ¿Y despues de esto, la esperanza de la posesion eterna de este amante sagrado con todas las delicias de su reino, no nos hará abrazar las humillaciones y desprecios de los impíos, libertinos y malos cristianos,

por seguir los pasos de nuestro divino Maestro?

El mundo no conoce los bienes que encierran la pobreza y las humillaciones buscadas, ó las que nos ofrece la providencia de nuestro buen Dios; pero mientras mas cruces y aflicciones tengamos en este mundo perecedero, si las llevamos con amor y mansedumbre cristiana, tanto mas nos pareceremos á nuestro divino modelo, y la copia no será muy exacta sino cuando nuestros sufrimientos sean sin consuelo, sin gusto y sin apoyo

en las criaturas. Tened siempre en la memoria y el corazón estas máximas: La medida de la providencia de Dios sobre nosotros será siempre á medida de nuestra esperanza; con la medida que midiéreis sereis medidos.

CARIDAD.

El Padre Eterno nos ha creado, el Hijo unigénito de Dios nos ha redimido, y el Espíritu Santo nos santifica. Esta tercera Persona de la

Santísima Trinidad adorna nuestras almas con sus preciosos dones y frutos, ilustra nuestros entendimientos con sus continuas luces é inspiraciones, é inflama nuestros corazones con el fuego del amor divino. Mas no queráis nunca apagar con el soplo del desprecio é indiferencia esta antorcha luminosa de la inspiracion, que os ilustra para que veais, eviteis el mal y abraceis el bien. Invocad frecuentemente á este Divino Espíritu, y si sois fiel en corresponder á la gracia, él acu-

dirá siempre en vuestro socorro con sus luces, la unción de su gracia y su fortaleza, pues este Espíritu divino es amor que procede del Padre y del Hijo, y el amor es fuerte como la muerte.

Aplicaos continuamente al conocimiento de Dios, porque no podemos amarle todo lo que debemos y permite nuestra miseria, si no nos aplicamos á conocerle; porque ¿cómo podremos amar con predilección, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y fuerzas, á quien

no conocemos sino porque nos dicen y enseñan que hay un Dios á quien debemos amar y servir? ¿Cómo podemos conocer su grandeza, su santidad, su misericordia infinita y todos los demás atributos divinos si no nos aplicamos con instancias á este conocimiento? ¿Cómo pudiera un artista ejercer su oficio, si antes no se hubiera aplicado á tomar conocimientos de todos sus principios?

Si todos los hombres que ha habido, hay y puede haber, son en la presencia de Dios como una gota de rocío en

medio del mar, ¿qué seremos cada uno de nosotros en su divina presencia? ¿Pues qué somos para que así nos amase? ¿Y cuál debe ser nuestra obligación de conocerle y amarle? Y despues de esto, ¿esta nada miserable se atreverá á ofender á su Dios, á su Autor, á su Conservador, á su Redentor y á su todo? Verdaderamente que nuestros pecados proceden las mas veces de nuestra ignorancia; pero tambien lo es que no podemos alegar esta misma ignorancia en las cosas de nuestras obligaciones, pues

estamos obligados á instruirnos de ellas.

El amor de Dios tambien nos obliga y dicta la caridad con el prójimo, porque el que ama á Dios y no ama á su prójimo vana es su esperanza (dice Santiago), y no se cumple este precepto divino con amarle solo cuando las simpatías y atractivos que encontramos en él nos hacen gustosos los servicios que les hacemos. Es preciso amarle tambien sufriendo sus pesadeces, flaquezas, ignorancias y desprecios; y cuando vemos alguno

tan ignorante en las cosas de nuestra santa Religion, como algun pobre, sea niño ó anciano, ó bien alguna amiga (aunque en particular no debeis tener ninguna, como no sea sólidamente virtuosa), debeis enseñarle siquiera lo preciso para su salvacion, si en ello no encontrais ningun peligro; pues no ignorais que no nos podemos salvar sin saber los misterios mas esenciales de la Religion cristiana (única verdadera) que teneis la felicidad de profesar, pues las obras de misericordia nos obligan mu-

chas veces, porque se deben de justicia en necesidades graves.

VIRTUDES CARDINALES.

PRUDENCIA.

Esta preciosa virtud está siempre en medio de los extremos: ella os dictará segun las varias ocurrencias que alguna vez será conveniente dejar de practicar algun acto de piedad ó religion (cuando no es de precepto) si conocemos que el amado prójimo, aunque

ignorante, se ha de escandalizar, ó ha de ofender á Dios; porque el amor que debemos al soberano Autor de nuestros dias nos debe hacer estar cuidadosos para evitar sus ofensas. Esta virtud tambien os hará cerrar vuestros labios muchas veces para que Dios no sea ofendido por vos misma ó por otros.

JUSTICIA.

La justicia os contendrá dentro de sus límites para dar

á Dios y al prójimo todo lo que le debemos (y advertid que cuando digo todo nada exceptuo), y tambien á la sociedad lo que le corresponde; quiero decir, que debeis tener toda urbanidad y política. Acordaos que con la medida que midiéreis sereis medida: hace poco os recordé esta misma máxima con referencia al prójimo, ahora os la repito con respecto á Dios, pues si sois remisa en darle todo lo que os pida y andais regateando con la gracia, porque teneis que venceros para darle lo que os

pide, temed no se os quite la luz: sabed que los dos castigos mas terribles de la justicia de Dios para con las almas son, la ceguedad del entendimiento y la dureza en el corazon. Estad muy atenta y vigilante para no ahogar los sentimientos piadosos, las luces y conocimientos con que Dios ha enriquecido vuestra alma, que tanto ama desde toda la eternidad, y no lo dudeis, pues para Dios no hay futuros ni pasados, porque todo lo tiene presente.

FORTALEZA.

Acordaos de la fortaleza de los santos Apóstoles, pues siendo unos pobres pescadores, y queriendo el Señor valer-se de ellos para la grandiosa y magnífica obra del establecimiento de la santa Iglesia Católica, á pesar que todos eran unos hombres por la mayor parte ó casi todos rudos, ignorantes é indefensos, emprendieron lo que Jesucristo les mandó, confiados en sus promesas y esperándolo todo de

Dios (que escoje lo mas débil para confundir lo mas fuerte), y despues rubricaron con su sangre todo lo que habian enseñado, y Dios lo hizo todo en ellos.

TEMPLANZA.

En vuestras comodidades, diversiones, comidas, risas y demás observad con cuidado esta virtud, y conservad siempre en cuanto os sea posible una grande igualdad en vuestro humor, pues esto contribuye mucho á la union entre

las familias; y recordad lo que nos dice San Agustin: "En todas vuestras acciones nada haya que no inspire á todos modestia y honestidad."

CONCLUSION.

—

Mi amada niña, nos hemos siempre sacrificado por daros la mejor educacion cristiana, moral y política, y ahora completamos nuestra obra ofreciéndoos estos consejos, que impresos en el papel significan el deseo que nos anima de que los graveis en vues-

tro corazon con caractéres indelebles; pero si os sentís con ánimo de practicar vida mas virtuosa y de mas perfeccion, no os detengais ni contenteis con estos avisos; seguid la inspiracion divina, sin cuya correspondencia, ni sereis feliz en esta vida ni en la dichosa eternidad; y por la inversa, si sois fiel, no solo sereis vos misma feliz, sino que con vuestro ejemplo lo serán otras muchas almas.

A. M. D. G.

V. J.

OCUPACION INTERIOR

PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

DOMINGO. Dedicadlo á la Santísima Trinidad, unidos á Jesus glorioso y resucitado, y haced muchos actos de fe, esperanza y caridad. En este dia hareis vuestra morada en la llaga del *pie izquierdo*, y pedireis á Dios perdone todos vuestros malos pasos.

LUNES. Dedicadlo á las ánimas del Purgatorio, y haced muchos sufragios por ellas. Morada

en la llaga del *pie derecho*. Pedir la gracia de caminar todos los dias de vuestra vida en santidad y justicia por el *camino* de la paz.

MARTES. Dedicadlo á los santos Angeles, y especialmente al de vuestra guarda, á nuestros santos Padres (San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca), y á los santos de vuestra devocion. Haced muchas prácticas imitando sus virtudes. Morada en la llaga de la *mano izquierda*. Pedir perdon de todas nuestras malas obras.

MIÉRCOLES. Dedicadlo á la Encarnacion, nacimiento y vida oculta de Jesus. Haced muchos

actos de humildad. Morada en la llaga de la *mano derecha*. Pedid gracia para emplearos siempre en obras buenas, y todas del agrado de Dios.

JUEVES. Dedicado al Santísimo Sacramento. Haced muchos actos de adoracion, de amor y de reconocimiento, y habitad en la llaga del *Sagrado Corazon* de Jesucristo; haced muchas comuniones espirituales entre el dia; pedid la gracia de aprender á perdonar las injurias y menosprecios del prójimo; y haced algun acto particular con alguna ó algunas de las personas que os hubieren agraviado.

VIERNES. Dedicado á la pa-
sion del Salvador. Haced muchos
actos de mortificacion y humil-
dad interior y exterior. Morada
en la llaga del Costado y en el
Calvario al pie de la Cruz. Pedid
al Señor que purifique vuestro
corazon, que no aparte de él
su santo temor, y que os haga la
gracia de no salir jamás de su
Sagrado Corazon.

SÁBADO. Dedicado á María
Santísima. Haced algunos obse-
quios á esta gran Reina. Morada
en el Corazon de esta purísima
Virgen, y contempladla al pie de
la Cruz con su dulcísimo Hijo lla-
gado en sus brazos; acompañadla

en su soledad, pidiéndola perdon del destrozo que hemos hecho con nuestros pecados en el cuerpo de su Santísimo Hijo , y ofrecedle á su Eterno Padre por nuestra salvacion y la de todo el género humano, y tambien por el alivio de las santas almas del Purgatorio, particularmente por las de nuestra mayor obligacion, y las que fueron mas devotas de los Sagrados Corazones.

NOTA. Si este ejercicio no os acomodare, podeis ejercitaros en la práctica de una de las siete virtudes cada dia de la semana.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

¡O Dios! vos sois mi padre, recibidme en los brazos de vuestra divina Providencia. ¡Ah Señor! no viva yo si para vos no vivo.

Mi Dios, compadeceos de mi miseria.

Salvador de mi alma, dadme vuestro amor.

¡O Dios! vos sois toda mi esperanza.

Señor, dadme un corazon manso y humilde.

Mi Dios, cumpla yo en todo vuestro] querer, y libradme por

vuestra bondad de desagradaros.

Salvador mio y amor mio, sed todo para mí, Dios mio.

Señor, concededme que yo muera en vuestra gracia antes que cometer un solo pecado mortal.

¡O Señor! pues tanto bien me habeis hecho, os bendeciré con bendiciones eternas, y multiplicaré vuestras alabanzas por el número de los astros del Cielo.

Señor, hacedme digna de cumplir vuestra santísima voluntad.

¡O Jesus, Jesus mio! vos habeis muerto de amor, y nadie lo piensa.

¡O Jesus, vos sois las delicias de mi corazon: recibidme, ó buen Jesus, en los brazos de vuestra misericordia.

Jesus, sed Jesus para mí; salvadme.

¡Ah Salvador mio! dadme vuestro amor.

¿Salvador de mi alma, cuándo he de ser toda vuestra?

Á MARIA SANTÍSIMA.

Amada Señora mia, de todo mi corazon te saludo y te reverencio.

A tus pies me arrojó, dulce refugio de los pecadores.

¡O Virgen gloriosa, haced que

conozca yo cuánto puedes con la Santísima Trinidad.

Dulce Madre mia, consígueme el amor de tu Santísimo Hijo.

Madre de misericordia, ruega por mí.

¡O Virgen gloriosa! vos sois la Madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia, y de la santa esperanza.

AL SANTO ANGEL.

Angel glorioso que me guardais, rogad por mí.

Amado custodio mio, dadme una grande fidelidad á vuestras santas inspiraciones.

Espíritu dichoso, defiéndeme de mis enemigos.

Amado custodio mio , dadme vuestra bendicion.

Santo Angel tutelar de este reino, protejedle continuamente con vuestra defensa.

SENTENCIAS Y MAXIMAS.



Anda delante de mí, y sé perfecto.

Aprended de mí , que soy manso y humilde de corazón.

El que no toma todos los dias su cruz y me sigue , no puede ser mi discípulo.

Muchos son los llamados, y pocos los escojidos.

Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su Cruz, y sígame.

Si alguno me ama guardará mi palabra, mi Padre le amará, y ambos vendremos y haremos mansion en él.

Haced todo lo que mi Hijo os dijere. (*La Santísima Virgen.*)

El que no hace caso de su camino, incurrirá en la muerte.

Dios amó tanto la humildad, que dejó por algun tiempo el ejercicio de su reino para venir á

darnos ejemplos de esta preciosa virtud.

Jesucristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jesucristo ha obrado nuestra salvacion por medio de los mayores tormentos; es pues un puro engaño esperar que podremos obrarla nosotros de otra manera que por los sufrimientos.

Esta vida se nos ha dado para padecer, y la eternidad para gozar.

La medida de amar á Dios es amarle sin medida.

La dulzura y la humildad son las bases de la santidad.

El sábio habla poco, y an-

tes reflexiona mucho sus palabras.

En el mucho hablar nunca falta pecado.

Todo lo que no se hace por Dios nos es inútil para el cielo.

Huye del pecado como de una sierpe.

Jamás te acompañes con los impíos, porque no te hagas como ellos.

Nuestros padres son nuestros dioses en la tierra, y debemos complacerlos en todo, mientras en ello no haya cosa contra la voluntad de Dios.

La palabra de Dios siempre se debe oír con un santo respeto, de cualquier modo que nos sea

anunciada, y daremos cuenta á Dios del fruto que no saquemos de ella.

La medida de la Providencia de Dios sobre nosotros será siempre á medida de nuestra fe.

Las rosas de la oracion no se cojen sin las espinas de la mortificacion.

La humildad es la llave que abre los tesoros de Dios.

La medida de nuestra perfeccion será siempre á medida de nuestra mortificacion.

Haced cierta y segura vuestra vocacion por medio de la fiel correspondencia á las inspiraciones que os serán dadas.

Cuando honramos á los San-

tos y les hacemos oracion, no es á estos á quien adoramos, sino á la virtud y gracia de Dios que hay en ellos.

La hermosura y atractivos de las criaturas nos dan una idea aunque muy débil de la hermosura de Dios, pues estas solo son destellos de la Divinidad.

El obediente cantará muchas victorias santas.

No pidais á Dios grandes riquezas, sino la sabiduría.

El mas precioso adorno de una señorita cristiana y bien educada, es la modestia que debe resplandecer en todas sus acciones.

El alimento del alma es la oracion, la lectura y la frecuen-

cia de los Sacramentos, con el entero cumplimiento de los santos Mandamientos del Señor; y de aquí nace la caridad, la humildad, la mortificación, y todas las demás virtudes. Si no la damos este mantenimiento, morirá eternamente.

Temed á un Dios vengador
 Huid de cuanto le ofenda,
 Y de la sabiduría
 Habreis entrado en la senda.
 Usad de desconfianza
 Con los que no conoceis,
 Y aun á los mismos amigos
 Con prudencia tratareis.
 Procurad vengar agravios
 Beneficios devolviendo:
 Hablad poco, pensad bien,
 Y guardad vuestros secretos.
 Procurad nunca hablar mal

De las personas ausentes,
Y chanceaos con prudencia
Con los que teneis presentes.

Sin haceros familiar
Mostrad aire de franqueza,
Y jamás decidais cosa
Sin pensarla con prudencia.

Dad siempre con buena gracia,
Porque dando con agrado,
El presente que á hacer vais
Tiene valor duplicado.

De cualquier pobre que os deba
Nunca aumenteis los cuidados;
Y al artesano pagad
El precio de sus trabajos.

Sobrellevad los pesares
A que el alma se abandona,
Y no hagais que vuestras penas
Caigan sobre otra persona.

Soportad agenas faltas
Y los caprichos de algunos,
Y sed de los infelices
El apoyo mas seguro!

Recordad muy rara vez
Servicios que hubiéreis hecho,

Que es beneficio perdido
El que se echa en cara luego.

Del prójimo no envidieis
Jamás la felicidad,
Ni lo que os han confiado
Vayais luego á divulgar.

Sea vuestra devocion
Siempre sólida y sincera;
Y en todos vuestros discursos
La verdad sea la primera.

Sed sóbrio en el trabajar,
En el dormir y comer;
Tendreis libres los sentidos,
Y salud sin padecer.

Sed con todos oficioso,
Complaciente, humilde, afable,
Cortés y de genio igual,
Y seréis sin duda amable.

A. M. D. G.









